

EL CAMINO

Carta número 6

(20-06-08)

Querido hermano:

Los tiempos cambian rápidamente y, al igual que le ocurre a la ciencia física, la ciencia oculta también cambia, mejora, debe aprender de sus errores y conceptos erróneos del pasado y desprenderse de ellos.

Somos conscientes de que al ser humano le es muy difícil desprenderse de sus ideas, de sus conceptos, ya que, de algún modo, ello implica desprenderse de su mundo ilusorio, del mundo que ha creado para sí mismo. O sea, una creación de la Vida para reconocerse a sí misma, y que sólo finalizará para cada uno de nosotros cuando encuentre la Vida que él mismo es y, a la vez, se reconozca a si mismo en todo.

Veamos si somos capaces de exponer este concepto abstracto: Cuando uno se ha liberado y ha comprendido, se da cuenta de que nada existe, que todo lo que ve y concibe, tanto en el plano físico como en los demás planos de experiencia humana, es producto de la ilusión. Hay tantas ilusiones distintas como seres humanos en los distintos planos de existencia humana. Lo que ocurre es que, puesto que tenemos la misma vibración como hermanos, aún dependiendo de nuestro estado evolutivo y de nuestro grado de percepción, hemos encontrado la forma de interactuar unos con otros. De hecho es así, puesto que no hay separatividad sino que todos somos uno interactuando, aprendiendo a reconocer la Vida, incluso en este plano de materia más basta. La Vida, con la cual nosotros Somos, pretende, a través de la experiencia humana, tomar más conciencia de sí misma.

Llegar a ese punto en el que una parte de la Vida ha profundizado en la materia y, reconociéndola, asume sus secretos y vuelve a ser consciente de La Llama que todo lo contiene, para fusionarse de nuevo con ella, implica llegar a ser capaz de asumir una realidad que, al menos a nivel occidental, ha sido sustituido por trampas.

Nos han hablado siempre de un Camino, de un Sendero. Pero, ¿existe tal Camino, tal Sendero? Nuestra opinión y experiencia es que sólo existe si queremos andarlo. No es sino una trampa más para no liberarnos de la

ilusión de la materia, algo que uno puede conseguir de inmediato, si se lo propone. Evidentemente, este proceso de liberación puede ser muy fácil o muy difícil. Nuestros recuerdos, conscientes e inconscientes, nos afectan en nuestro actual momento y seguimos normalmente vinculados a lo que hemos sido en el mundo físico. Hemos observado muchas vidas de compañeros y amigos para ver como la mayoría depende, en gran parte, en la encarnación presente, de lo que ha sido con anterioridad. El Soldado, sigue siendo soldado, aunque no haya guerra; el Guardián sigue siendo guardián, aunque no tenga que proteger a nadie de nada; el Monje sigue siendo monje, aunque no tenga templo. Entiéndanse las frases anteriores con la mente abierta y viendo cómo, por ejemplo, el Soldado y el guardián estarán siempre alerta, velando por los suyos, realicen la actividad que realicen en la vida, y los hará ser distantes. Si uno observa con atención, podrá ver lo mismo en el Soldado, el guardián, el monje, el comerciante..... Este pasado nos atrapa y no nos permite simplemente Ser. Todos hemos vivido muchas encarnaciones, siendo personas distintas; todos hemos sido Soldados, comerciantes, esclavos o monjes; todos hemos matado, violado, amado, desamado... Pero esas vidas sólo son papeles que representa el actor que es el Yo. Estos papeles están siempre teñidos por el Yo que los interpreta, y éste Yo debe aprender a liberarse de la ilusión, de esa ilusión de individualidad, y ser capaz de fusionarse de nuevo con el todo.

Este Yo ha captado (creado) una visión de la Vida que es su visión y debe desprenderse de ella antes de poder ser libre. Y esto, hermano, puede hacerse en un momento. Apenas uno se da cuenta de cuál es la situación, puede cambiarla al instante.

Todos llevamos muchas encarnaciones buscando y buscando, fuera de nosotros. Buscamos un camino a recorrer y no nos damos cuenta de que nosotros mismos somos el camino.

Algunos de los Maestros nos han mostrado lo mismo con anterioridad. Han encontrado la “llama”, la “montaña”, etc. Cada uno de ellos lo ha descrito de un modo distinto, pero todos estaban hablando de lo mismo: del final de la búsqueda. Y uno se da cuenta entonces de que nada termina, sino que todo empieza; la vida no termina sino que empieza la Vida. Todo cuanto nos rodea ES El Camino, está ante nuestros ojos y, sin embargo, somos incapaces de verlo.

Seamos conscientes de que todo lo que vemos es una creación nuestra que no existe más allá de nuestra personalidad. Detrás de esta

creación esta la Vida real, que nosotros teñimos según el color con que somos capaces de interpretarla. Todo este mundo físico en el que tenemos enfocada la consciencia no es más que una interpretación de la verdad. La verdad en si misma está por encima de esa interpretación, que también forma parte de la verdad, aunque sólo es una pequeña y minúscula parte de ella.

No busquemos un método, pues no existe tal método; sólo debemos ser conscientes. No hay un camino, ya que éste nos apartaría de la Verdad que, como dijo Krishnamurti, “Es una tierra sin caminos”, ¿Cómo puede uno ir a su casa si ya está dentro de ella? El problema es que no somos conscientes de que ya estamos en casa. De esta forma, buscamos y buscamos sin llegar nunca, hasta el día en que nos damos cuenta de que todo ese tiempo hemos estado en casa.

La verdad es como la casa. Sólo nos hace falta ser conscientes de que ya estamos dentro de ella y ser capaces de verla en todo lo que nos rodea.

Vuestros en el servicio,
Dos servidores